

SUPLEMENTO
LI 183 diciembre 2022

LUCHA
INTERNACIONALISTA

UCRANIA

DESDE DENTRO

2

SOLIDARIDAD

**con los sindicatos independientes
de mineros y ferroviarios
de KRIVÍ RIH y ZAPORÍJIA**



Unidad Internacional de los y de las Trabajadoras-Cuarta Internacional (UIT-CI)

Crónica del segundo viaje a Ucrania

A mediados de noviembre salíamos de nuevo hacia Ucrania. Este segundo viaje, con el compañero Sedad Durel del Partido de la Democracia Obrera (IDP), nuestra organización hermana en Turquía, y Esther y Josep Lluís del Alcázar, de Lucha Internacionalista, todos de la Unidad Internacional de los y las Trabajadoras - Cuarta Internacional (UIT-CI). Iban hacia el sudeste, hacia Kryvyi Rih y Zaporíya. Si en el viaje de inicios de mayo hacía poco que las tropas rusas debían abandonar las cercanías de la capital, ahora se había liberado Kherson. Nos encontramos con un país marcado por los ataques sistemáticos de la aviación rusa contra las infraestructuras de electricidad, la reacción de Putin a la retirada de Kherson. Las condiciones de vida eran mucho más difíciles: cortes eléctricos, cortes de agua, frío con temperaturas que apenas alcanzaban los 0°C. En estas condiciones se entiende que los generadores eran los aparatos más preciados. Quizá el Kremlin esperaba que estas duras condiciones de vida desmoralizarían a la población, pero lo que captamos era más rabia y rechazo contra el invasor.

De camino a Ucrania, pasamos por Varsovia, donde pudimos disfrutar de una larga conversación con Zbigniew Marcin Kowalewski, un veterano revolucionario dirigente del sindicato *Solidarnosc* a principios de los 80, hoy gran defensor del pueblo ucraniano y que participa de la *Red europea de Solidaridad en Ucrania*.

Entramos en Ucrania en autobús hasta Lviv y después continuamos en tren nocturno hasta Kiev. Qué diferencia con el primer viaje en mayo, cuando la estación estaba oscura y el tren iba casi vacío. Esta vez, en la estación de Lviv estaba con mucha actividad y el tren iba lleno hasta los topes. Parecía que la vida volvía a esta zona, alejada a cientos de kilómetros de la línea de frente, pero sometida aún a los bombardeos.

En Kiev llegamos a primera hora y nos esperaba Sergey Movchan, de los *Colectivos Solidaridad*, agrupación antiautoritaria. Sergey, siempre sonriente y amable y que nos acompañará todo el resto del viaje, ha tenido una tarea esencial, no sólo para asegurar los desplazamientos internos y alojamiento en Ucrania, sino muy especialmente para asegurar el material que íbamos a entregar a los sindicatos. Hemos racionalizado costes mirando por disponibilidad y precios cuál era el material que necesariamente teníamos que comprar en Barcelona, cuál podíamos conseguir en Kiev y cuál en el mismo lugar de entrega.

Poco rato después de la llegada a Kiev, vamos al local de *Colectivos Solidaridad*, en el centro de la capital, un almacén con material de apoyo a los compañeros de izquierdas que están en el frente y también a los sindicatos que se ocupan ahora de la ayuda humanitaria. Nos encontramos con Katarra y Sasha, él es bielorruso y acaba de llegar del frente del Donbas. Tenemos una conversación y una entrevista sobre la situación de los militantes antiautoritarios en primera línea. Se reivindican anarquistas y no entienden cómo el anarquismo en Catalunya o España no tiene una posición más clara en defensa del pueblo ucraniano y nos hacen llegar un mensaje para transmitir.

Sin demasiado tiempo, comemos mientras tenemos una intensa reunión con Vladislav Starodubtsev del *Movimiento Social*, una organización de izquierdas, con fuertes lazos con el sindicalismo combativo, y que se reclama del socialismo. Acaba de celebrar un congreso en septiembre. Un rato después se incorporan otros dos compañeros, Vitali Dudin y Denis Pilash. Hablamos de cómo trabajan para construir la organización en la situación actual. Priorizan la lucha contra la invasión, pero sin ceder terreno a las medidas neoliberales impuestas por el gobierno Zelenski. En el congreso también debatieron las líneas programáticas para la reconstrucción del país, para no volver a la Ucrania de los oligarcas y realizar una reconstrucción para la gente trabajadora. O cómo resolver los derechos de las minorías sin renunciar a la necesidad de potenciar una lengua como el ucraniano oprimida durante tantos siglos. Los temas no se acaban, pero el tiempo sí, y debemos ir al tren nocturno que nos llevará a Kryvyi Rih. Segunda noche de tren.

A la llegada a la estación de Kryvyi Rih nos viene a recoger a Yuri Samoïlov, delegado del sindicato minero independiente. La sede del sindicato está en el edificio de la empresa minera. Nos esperan dos compañeras y otros dos compañeros del sindicato. Nos ofrecen café y la conversación se alarga casi tres horas. Hay mucha rabia hacia el oligarca propietario de la mina, que rápidamente se marchó hacia Mónaco al inicio de la invasión y esperan que no vuelva nunca más. También hay enfrentamiento con Zelenski, pero lo matizan. Rechazan las medidas antiobreras del gobierno, que además debilitan las acciones en el frente, porque son los obreros quienes defienden a Ucrania. Pero existe un reconocimiento de que el gobierno se mantiene al frente de la lucha contra la invasión. También recogen denuncias de corrupción entre los mandos militares y complicidad con las patronales. Les hacemos la entrega de la ropa térmica para el invierno y material diverso que nos habían pedido. A la salida, pasamos por la puerta principal de la empresa, lugar de concentración de las protestas obreras.

Mientras esperamos el encuentro con el sindicato ferroviario, paseamos hasta la entrada en la mina. Pasamos por la Casa de Cultura de los mineros, en la entrada del Parque de los mineros, donde son evidentes los símbolos de la época estalinista. El Parque tiene un gran bar en el centro que recrea un lujo decadente. Una inevitable reflexión. La burocracia estalinista debía hacer creer al obrero que era el centro de todo, cuando en realidad estaba oprimido y esposado. La burocracia -como el ladrón- no podía presumir como lo hacían otras clases dominantes de sus privilegios y poderes, por el contrario, se sabía un cuerpo extraño y odiado en una sociedad que predicaba la igualdad. Razón de más para que Trotsky analizara que sería la misma burocracia en el poder un instrumento de restauración del capitalismo en el afán por estabilizarse como clase social burguesa, como acabó ocurriendo.



Por la tarde con los ferroviarios nos recibía Viacheslav Fedorenko, dirigente local del Sindicato Independiente de Ferroviarios. Nos reiteraba las dificultades de los compañeros que tenían en el frente y cómo no les llegaba el material de invierno. Allí entregamos los equipos de radio además de material térmico. Recorrimos el depósito de locomotoras de Kryvyi Rih, denunciaban las pocas inversiones que habían tenido para la renovación del material ferroviario y cómo ven el peligro que suponen los planes de privatización. A su vez el ferrocarril era estratégico para el transporte en Ucrania antes de la guerra, y con la invasión se ha vuelto insustituible.

En la conversación un elemento significativo, el esfuerzo en hablar en ucraniano. Quizá Putin esperaba que los rusófonos a los que supuestamente iba a salvar le esperaran con flores, pero los territorios mayoritariamente rusófonos donde hemos llevado nuestra ayuda, no tenían la menor duda de enfrentar la invasión. Y la rabia de los invasores, con mayor destrucción justamente sobre esta zona, no hace más que alimentar el rechazo. Nosotros venimos de Catalunya. Quizás la Monarquía y el gobierno Rajoy esperaran a que un sector de la población de Catalunya de lengua materna castellana saliera al balcón a aplaudir a la policía y la Guardia Civil que el 1 de octubre apaleaban a quien quería votar, pero no salió nadie. Que en un pueblo se hablen varias lenguas no significa que no se entiendan y se unan ante quien quiere oprimirlos. Cuando ya oscurecía, Viacheslav nos llevaba a ver en un parque, una exposición de material militar pesado ruso destruido.

A mediodía salíamos en bus hacia Zaporíya, pasando por Dnipró. Zonas de industria pesada. Zaporíya, capital de la provincia que lleva su nombre, estaba a sólo 40 km de la línea del frente. Ciudad muy castigada por los constantes bombardeos rusos. También estaba afectada por cortes frecuentes de electricidad. Mantenían una pequeña central hidroeléctrica en el río Dnipró que ofrecía un pequeño suministro, pero la central nuclear, la mayor de Europa, está desde los inicios de la invasión bajo control ruso. Las plantas metalúrgicas de la ciudad seguían trabajando con dificultades. El aire contaminado de las grandes industrias estaba muy presente.

Nos vinieron a buscar Natasha Savelieva y Sergey Aleksandrovich del sindicato independiente de ferroviarios de Zaporíya. Llevaban la lista de la comida que compraríamos: 79 lotes de harina, azúcar, aceite, pasta, latas de carne, un alimento básico que se

complementaba con sobres de leche concentrada si la familia tenía niños. La compra la realizamos en un distribuidor para mayoristas de la propia Zaporíya. Nos había sorprendido la demanda de comida. En el primer viaje y entrega nos habían insistido de que en Ucrania el problema era la guerra, no el hambre. Pero esta vez nos habían pedido comida porque había hambre. El almacén está bien surtido de alimentos y los precios eran económicos. Es decir, no había ni escasez de comida ni precios caros. Cuando habíamos ido con

convoyes de alimentos a Bosnia en la guerra, los alimentos eran escasos y muy caros, por lo que tenía sentido entrar en Bosnia con camiones con productos básicos desde Barcelona u otros lugares. Ahora no: las tiendas estaban llenas de comida barata y la gente pasaba hambre. ¿Qué había pasado? Que los sueldos se habían hundido. Los ferroviarios nos explicaban que el maquinista que era quien tenía el sueldo más alto antes de la guerra (alrededor de los 500 euros) cobraba ahora 200 y 100 las categorías que cobraban menos. Sueldos de miseria y siendo los ferrocarriles públicos, responsabilidad directa de la política del gobierno. Y si no eran posibles sueldos más altos por la guerra, entonces el Gobierno debería intervenir la comida suficiente para asegurar que la gente no pasara hambre.

Una furgoneta ya estaba preparada para llevar la comida a la sede del sindicato, en los talleres anejos a la estación de trenes de Zaporíya. Allí descargamos y no tardaron nada en empezar a llegar las familias a recoger su lote, firmando conforme lo habían recibido y con clara señal de transparencia del sindicato. Fue el momento más impactante del viaje para nosotros. La gente trabajadora que vive más cerca de la línea del frente no es la prioridad ni de Zelenski ni de EE.UU. o los gobiernos europeos. La entrega tuvo momentos muy emotivos. Y remarcaban la importancia de que la solidaridad internacional no tenga miedo a llegar a zonas cercanas al frente, que son probablemente las más castigadas y necesitadas.

Nos enseñaron los talleres de reparación y recuperación de locomotoras. Nos comentaban que es necesario recuperar locomotoras antiguas porque con los cortes de electricidad a menudo deben recurrir a modelos no eléctricos. También que las de fuel las habían dejado a un lado porque era muy peligroso mantener depósitos de fuel con los ataques constantes.

Los días que nos quedaban en Kiev, ya de regreso y después de otra noche de tren, debían servir para empezar a preparar lo que puede ser el tercer envío de ayuda a la izquierda sindical ucraniana. El balance del viaje fue muy positivo e inolvidable, la entrega del material y los alimentos y las largas conversaciones una fuente para conocer mejor la valiente defensa del pueblo ucraniano. Contra la agresión imperialista rusa, y cómo el sindicalismo combativo y la izquierda política y los sectores antiautoritarios ocupan hoy un lugar destacado en la lucha contra el invasor, sin renunciar a enfrentar las políticas del gobierno Zelenski que se giran contra los y las trabajadoras, ni a la perspectiva de una Ucrania más cercana a la gente trabajadora cuando termine la guerra.

Una rebelión oligárquica en el Donbass

(...) El Donbass, adyacente a Rusia, un importante centro de la industria pesada -la región del carbón y el acero- es el principal bastión del capital monopolista. Desde el punto de vista del grado de concentración del capital, supera con creces a otras regiones. Dos académicos de renombre que estudian la restauración del capitalismo en el Donbass, Vlad Mykhnenko y Adam Swain, han advertido durante mucho tiempo que las percepciones predominantes de esta región «son, al menos en parte, el producto de una visión colonial Occidentalocentrista...». Ya que, «a través del prisma de la nacionalidad, la ideología y la geopolítica, este país -Ucrania- se divide en un 'este', supuestamente dominado por una nomenklatura hostil al mercado, influenciada por el legado de la ideología antioccidental soviética y de la Iglesia Ortodoxa Rusa, y un «oeste», que supuestamente representa la forja de la identidad nacional ucraniana y está dominado por fuerzas políticas reformistas, pro-occidentales y antisistema». (...)

La «contra» oligárquica

La «contra del Donbass» – tal término es particularmente apropiado para la rebelión oligárquica en el Donbass, ya que recuerda singularmente el movimiento armado contrarrevolucionario patrocinado por los EEUU en Nicaragua después del derrocamiento del régimen de Somoza-. Los barones del *Partido de las Regiones* y magnates industriales comenzaron a movilizar a esta «contra» ya durante el Maidán, con el fin de impedir la extensión del movimiento hacia el Donbass y fortalecer el aparato de represión de las milicias – los tristemente célebres «titushki»¹ – enviados a Kiev. Se lanzó una campaña de propaganda con el apoyo de los medios del régimen ruso, hegemónicos en esta región, sobre el peligro proveniente de los «nazis, fascistas y banderistas» del Maidán, sobre el cual se propagaron noticias aterradoras. El Partido Comunista de Ucrania (PCU), bastante influyente en el Donbass, enloqueció francamente a la gente con réplicas de la retórica nazi sobre los guetos judíos: el Maidán – «blanco por fuera, negro por dentro»– sería como los guetos negros de EEUU: un semillero de pará-

sitos ociosos. (...) «Incluso los vendedores de piel oscura en los mercados de segunda mano de Kiev parecen un poco más civilizados que nuestros «hermanos de piel clara» de las regiones occidentales del país, que se han reunido en Maidán. «Blanco» por fuera, pero «negro» por dentro». Nada hay de sorprendente en esta explosión de racismo: el PCU es un partido colonial. (...)

Tras la caída del régimen de Yanukovich, es decir, tras la pérdida del poder del Estado por la élite política y económica del Donbass, esta última entró en pánico. El capital monopolista del Donbass decidió refugiarse en su bastión, a fin de preservar el poder al menos allí: imponer la autonomía, en este caso política, de la región, apoyarse en el imperialismo ruso y, si fuese necesario, organizar la secesión con el apoyo militar de este último. Sabemos cuál ha sido el rol de Rinat Akhmetov, magnate industrial de Donetsk y el oligarca más pujante en Ucrania: «La República popular de

Donetsk fue su proyecto», reconocía abiertamente Rousskaya Vesna, en el sitio de internet de los separatistas. Uno de los dirigentes de la rebelión, Pavel Goubariev, reconocía sin inconvenientes a los medios rusos qué rol había jugado el Partido de las Regiones para tramitar todo de la mano de Akhmetov: «En todas las ciudades, vimos aparecer dirigentes de la llamada milicia popular voluntaria. Y el partido del poder,

nuestros oligarcas orientales (...) comenzaron a trabajar con los activistas de la milicia. Es sabido que dos tercios de esos activistas fueron pagados por el oligarca Akhmetov. Un número muy pequeño de personas se mantienen fieles a nuestro ideal, sin embargo, ellos toman el dinero igualmente. ¡Todo el mundo toma el dinero!»

En la región de Lugansk, la rebelión fue inspirada por Aleksandr Efremov, brazo derecho de Yanukovich al interior del *Partido de las Regiones* y hombre de intereses tan vastos como oscuros. Cuando estuvo al frente de la región, en los años 1998-2005, organizó quiebras masivas de empre-



La delegación de la UIT-CI del 2n convoi, con Kowalewski en Varsovia

sas y provocó un profundo descalabro económico y social. Fue Valery Bolotov –su antiguo chofer, guardaespaldas y supervisor de los «kopanki» (minas de condiciones en extremo precarias excavadas por los pobladores pobres en pozos cerrados), el cual rindió tributo a su patrón–, quien devino uno de los líderes de la rebelión y el «primer ministro de la República popular de Lugansk» en sus comienzos. La «contra» y los servicios especiales rusos, quienes pasaron a la acción, tenían necesidad de elementos más combativos que los burócratas del Partido de las Regiones y del PCU. Es por esto que, el movimiento separatista rápidamente ha caído en manos de la extrema derecha nacionalista rusa instalada desde hace tiempo en el Donbass. Estos han sido a su vez apoyados por sectores de la extrema derecha llegada en gran número desde Rusia. (...)

Extractos del artículo publicado en Monde diplomatique– Edycja polska, n° 12 (106), diciembre 2014,

Zbigniew Marcin Kowalewski, redactor en jefe adjunto de la edición polaca de Le Monde diplomatique.

Militante trotskista del SU, Vivió en Cuba justo acabada la revolución,

Militó en Argentina, Participó activamente en las luchas con las que nace el sindicato polaco Solidarnosc, y exiliado en Francia, hoy vuelve a vivir en Varsovia, donde nos da su apoyo a nuestro convoy y en la defensa de un tercero, en la Red Europea de Solidaridad con Ucrania.

Notas

¹ *Titushki*, formaciones ilegales de personal militar, policial, deportistas o elementos criminales, organizadas por el gobierno para atacar y dispersar manifestaciones de la oposición, organizar provocaciones, atacar a periodistas y líderes opositores.

Durante el Maidán fueron ampliamente usados por el gobernante «Partido de las Regiones» y la policía. (NE)

Centrales sindicales ucranianas

La mayor y más antigua central sindical es la FPU, *Federación de Sindicatos de Ucrania*, que formaba parte del sistema bajo el régimen soviético. Tenía muchos privilegios y enormes propiedades con hospitales, complejos de vacaciones... Tiene afiliados en todas las ramas y todas las empresas, desde las grandes industriales a la escuela más pequeña.



Nunca organizó lucha alguna, sino que era un sindicato técnico, de servicios. Los llaman sindicatos «plátanos», por amarillos.

Con el colapso de la URSS y la independencia, la burocracia vio peligrar privilegios y propiedades, y tuvo que convocar algunas movilizaciones y tratar

de pasar a ser parte del nuevo sistema. De igual modo, se adaptaron a la nueva patronal y pronto compartían intereses, como en el caso de las minas de carbón del Donbass. De hecho, se habla de una gran afinidad entre el secretario general, miembro del *Partido de las Regiones* de Yanukovich, y el mayor oligarca ucraniano.

Pero si esto es la cúpula, la base tiene sindicatos muy combativos como el de la construcción.

Entre finales de 1980' e inicios de 1990' hubo fuertes huelgas de los mineros y más tarde de los ferroviarios, precipitando su salida de la FPU, y su unión en una nueva central sindical, la *Confederación de Sindicatos Independientes de Ucrania* (KVPU).



Es menor que la FPU, pero se ha extendido a muchas ramas y es más independiente.

Su secretario general es diputado y tampoco escapa a los rumores de corrupción.

A quienes llevamos ayuda son de la KVPU.

Kryvyi Rih

La ciudad fue fundada en el siglo XVII por los cosacos zaporogas. Foto.



El crecimiento industrial de la zona comenzó en la década de 1880.

A 80 Km al sur de aquí nació Trotsky, en Bobrynech.

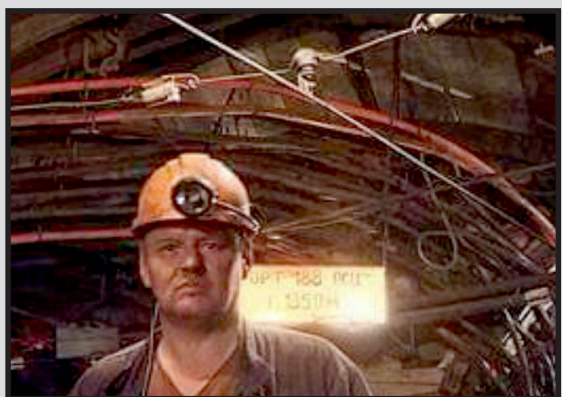
Durante la Revolución Rusa, la ciudad y su hinterland fueron el núcleo de la insurrección anarquista de Nestor Makhno.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Kriviy Rih fue casi destruida totalmente por el Ejército estalinista.

Zelenski ha nacido aquí.

Con 4 minas de hierro, todo gira en torno a ellas, con la industria del acero más importante del este de Europa. ArcelorMittal es el centro de la metalurgia de la región minera del hierro de Krivbas.

La exportación de minerales es equiparable, sino superior a la de la agricultura, y sale esencialmente de aquí, puesto que las minas del Donbass son de carbón.



Sindicato Independiente minero

«... los oligarcas se fueron, mejor que no vuelvan»

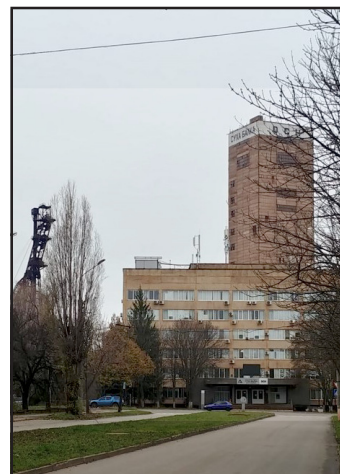
En el Sindicato minero entregamos la ropa térmica que nos habían pedido. Nos recibe Yuri - con quien, sólo hace tres semanas, compartimos el encuentro de solidaridad internacional con las compañeras de SutNotimex, una empresa mexicana en sus 1000 días de huelga- junto con Viktor, Vuva, y otros miembros del Sindicato Independiente Minero que se formó hace 30 años en oposición al viejo y burocrático. Todos ellos hablan en ruso, excepto Viktor que lo hace en ucraniano.



Nos cuentan que son unos 6.000 trabajadores en las 4 minas, hoy privatizadas a manos de oligarcas ucranianos. Los trabajos se realizan en condiciones peligrosas por la mala ventilación, porque están a 1.500m de profundidad.

Tienen 750 afiliados. Hay unos 1000 mineros en el frente, de los cuales 140 afiliados, y cuentan ya 42 muertos, de los que los dos últimos hacia dos días. También recuerdan que existen otros 500 trabajadores de ArcerMittal de su sindicato.

Cuentan que el gobierno no está garantizando la ropa de invierno para todos, que por eso la piden, sólo por la primera línea de frente, y no por la 2a y la 3a, pero que el frío es igual para todos. A esto se le suma la corrupción: no



Mina y torre del ascensor para bajar



hay uniformes de invierno en los almacenes militares, pero puedes encontrarlos en las tiendas.

Nos cuentan con orgullo los 48 días en el pozo que pasaron unos 500 mineros durante la huelga de 2012 por mejoras en las condiciones laborales, cuando todavía las minas eran públicas. Ganaron, y la administración tuvo que ceder, pero a continuación les denunció por huelga ilegal. En el juicio, volvieron a ganar al gobierno.

Ahora dicen que los sueldos están cayendo comidos por inflación. Además están con el 50% de la capacidad de producción y ArcerMittal al 20%. Pero lo más grave laboralmente son las recientes leyes antiobreras de Zelenski, que permiten, por ejemplo, despedir sin negociación previa con el sindicato. «Lo que fueron los Chicago boys aconsejando el neoliberalismo de Pinochet, hoy parece que estén en el gobierno de Zelenski», dice Yuri.

Con este decreto tampoco queda claro si seguirán pagando el sueldo base a los mineros que están en el frente -que siguen siendo de la empresa-, unos 300-400€. Los complementos de estar al frente de 150€ y entrar en combate de otros 150€, los paga el ejercido.

Esto también preocupa a los mineros en el frente: obviamente allí no pueden tener sindicato, pero están conectados regularmente.

Y queda un gran interrogante, si vuelven heridos o con estrés postraumático, ¿dónde trabajarán? Al pozo no podrán bajar... es el mismo problema con los accidentes en la mina... habría que obligar a la empresa a crear nuevos puestos de trabajo.

Además, dice Viktor, «mientras los oligarcas están en Mónaco, en las grandes empresas como la nuestra, hay una oficina de alistamiento, y nos hemos encontrado con que activistas críticos, han sido movilizados, por presión de los propietarios».

Encima hay quien cree que por ser sindicalista rusoparlante, no eres el primero en defender a Ucrania. Todos los presentes tienen hijos y otros familiares en la frente y hablar de ellos les emociona hasta humedecerles los ojos. Emotivamente, una compañera nos abrazó llorando.

Y, decía Vuva, «tenemos que seguir luchando contra las leyes propatronales de Zelenski, porque si antes nos daban una botella de agua cada 7h, ahora te dan 1 por 12 o 14h. También te pagan las 7h efectivas en el pozo, pero no las otras 3 de cambiarte, bajar..., comenta Yuri.

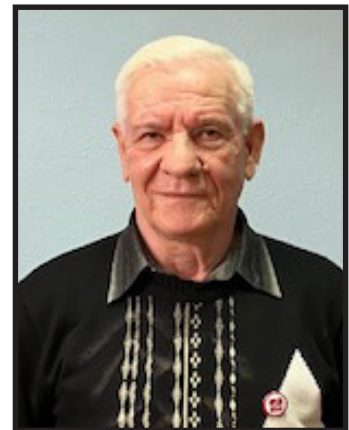
Y Viktor completa «ahora no estamos haciendo huelgas, pero si denuncias continuas, y tenemos pendientes un montón de juicios contra nosotros.»

Y es que, dicen, deben luchar:

-Contra los oligarcas: ¡se marcharon, mejor que no vuelvan!

-Contra las leyes antiobreras del gobierno

-Contra los rusos



Yuri Samoilov

"Hola

Mi nombre es Yuri Samoilov, soy el líder de los sindicatos independientes de Kryvyi Rih, Ucrania. Quiero dar las gracias a la UIT-CI por el apoyo que da a los trabajadores ucranianos: mineros y metalúrgicos que protegen su libertad del imperialismo.

Gracias"

Ferrovianos de Kryvyi Rih

La lucha de clases en tiempo de guerra:

««**Quieren que los rusos maten a los dirigentes obreros**»»

Entregamos al Sindicato Independiente de Ferrovianos, radios y ropa térmica -como nos habían pedido-, en el local que el sindicato tiene en las cocheras de Kryvyi Rih y que, nos cuentan, fue producto de una larga lucha.

Viacheslav Fedorenko nos acompaña a recorrer las cocheras, con la enfermera que revisa a los maquinistas antes de realizar su ruta, la sala «limpia» donde se definen itinerarios y turnos y la exposición de locomotoras. Señala que han sufrido ataques rusos a estaciones eléctricas que abastecen aquí la línea y mantiene una larga conversación con Sedat Durel -el compañero del IDP de nuestra delegación de la UIT-CI- de la que nos hace un resumen. Se esfuerza en hablarnos en ucraniano, pero a menudo vuelve al ruso que seguramente es su lengua materna.

Viacheslav es maquinista desde hace 20 años y desde 2014 estuvo organizando en el sindicato independiente del sector ferroviario en la ciudad.

El ferrocarril ucraniano es la mayor empresa pública de Europa, con 200.000 trabajadores/as. Es muy importante en la ciudad porque es muy industrial y transportan el producto mayoritariamente en tren. «Además del hierro, el acero y algunas materias primas, incluso llevamos uranio, con el riesgo radiactivo que comporta», dice Viacheslav. Y reafirma la importancia del ferrocarril y de los maquinistas, porque según el estándar de la antigua URSS, tranvías, metro, trenes de pasajeros o carga, tanques, vagones militares, etc., son equivalentes al ferrocarril, por lo que el maquinista puede operar todo tipo de transporte.

Explica que las condiciones laborales son muy malas y el otro sindicato tradicional -que llama sindicato «plátano», en lugar de amarillo- no hace nada. Por ejemplo, trabajan con locomotoras muy antiguas, las más nuevas tienen 30-40 años, pero hay de 60. Durante el verano, la temperatura interior puede superar los 50 grados. Por eso era necesario organizarse como sindicato independiente.

Valora mucho la ayuda que les traemos, especialmente los radios, que se comprometió a enviar a los compañeros que tienen en el frente y, decía, «salvarán la vida de muchos trabajadores». Se sentía muy orgulloso de los logros de los ucranianos.

Pero también estaba muy enfadado con el gobierno y decía: «Entiendo que nuestro gobierno es pobre y no podía gastar dinero suficiente en defensa antes del ataque ruso. Pero podrían habernos preparado. Si el gobierno lo hubiera planteado, podríamos haber hecho las cosas a tiempo y los rusos no habrían llegado hasta aquí, y todo esto habría terminado antes».

A la pregunta de si la empresa empuja a los activistas obreros a unirse al ejército, para deshacerse

de ellos, como habían explicado los mineros, responde con un sí rotundo. «Quieren que los rusos maten a los dirigentes obreros». Era una política incluso antes de la guerra. Durante las grandes «huelgas» -pese a decirlo así, no es estrictamente huelga ya que la tienen prohibida, es trabajo a reglamento con los retrasos consecuentes- del 2018 (con el 70% de los maquinistas y ayudantes en huelga), el sindica-

to burocrático y la empresa enviaron una lista de activistas a los oficiales para que fuesen movilizados o retenidos como soldados. Sin embargo, es un orgullo para Viacheslav. «Ellos no, nosotros defendemos a nuestro país», dice.

La prioridad número uno del sindicato es, por supuesto, la guerra. Pero también, como nos decían los mineros, que, «cuando los trabajadores del frente vuelvan heridos o discapacitados, debemos prepararles una solución», dice.

Con el compromiso de seguir ayudando a los y las trabajadoras ucranianas y volver una tercera vez, nos despedimos cerrada la noche. No hay luz. Oscuridad absoluta en la calle, rota sólo por las lucecitas de los cigarrillos de los milicianos que charlaban en la puerta del hotel.



La guerra por todas partes



Kryvyi Rih

Viacheslav, nos llevó, en un larguísimo viaje - Kryvyi Rih tiene 120Km de largo, es la ciudad más larga de Europa-, a ver dónde reúnen los vehículos militares rusos calcinados y destruidos en la zona: tanques, antiaéreos, cañones, blindados BMR... con la tenebrosa Z, abollada y medio borrada.

Los estragos, sin embargo, que vimos directamente, estuvieron en Kiev, de noche, en un bloque de pisos separado sólo por el río Dnipró de una central eléctrica, probable objetivo del misil.



Kiev

Esa oscura noche sonó la alarma de *raids* aéreos y un mensaje en los móviles nos alertó. Por la mañana tres veces más, mientras la gente seguía en sus cosas, conviviendo con una guerra que pocos kilómetros más allá había hecho estragos.

En Zaporíyia, no sería igual. Estando en la estación, para marcharse en un tren que podía venir hasta con seis horas de retraso por los cortes de luz, una sirena la hizo evacuar para ir a un gélido refugio. Un rato más tarde volvimos: el tren sólo salió con dos horas de retraso.

También en Zaporíyia, mientras estábamos descargando comida en el cuartel del ferrocarril, una defensa antiaérea interceptaba un misil sobre nosotros. Aplausos de los ferroviarios.

Nos daban en agradecimiento a la ayuda, un pedazo de chatarra de otro que había caído a la vía cerca de allí.



Zaporíyia: refugio de la estación



Zaporíyia

Y, sólo pudimos ver las enormes torres de la central hidroeléctrica desde lejos, porque un cartel nos cerraba el paso.

En ruso y en ucraniano: «*Stop.Minas*»



Zaporíyia: fragmento de misil

Zaporiya

Ciudad industrial y capital del *óblast*. Tenía casi 800.000 habitantes antes de la guerra. Está a orillas del Dnipró, a 445 km al sudeste de Kiev.

Es la región de los cosacos -»hombres libres», *kozak*, en ucraniano- zaporogas, que en las revueltas campesinas del siglo XVII, se hicieron guerreros para romper los vínculos de siervos y constituyeron un estado propio, el *Hetmanato cosaco*, que en 1654 ocupaba la actual Ucrania. Se considera la 1a independencia de Ucrania.

Duró mientras interesaba tenerlos como tapón de invasiones turcas y tártaras, pero polacos y rusos les fueron limitando espacio y derechos.

El fuerte de Alexandrovsk, fundado en 1770 en las orillas del Dnipró, formaba parte de la línea de fortificación del valle del río y en la isla de Kórtitsia, incluida en los límites de la ciudad, se encontraba el campamento militar de los cosacos zaporogas, *la Sitx de Zaporiya*. Catalina II la Grande los prohibió definitivamente. Hoy sólo queda un reducido núcleo en Rusia.

La ciudad se llamó Aleksandrovsk hasta 1921 cuando fue rebautizada como Zaporiya, que significa «*detrás de las cataratas*», en referencia a los saltos de agua del Dnipró, cerca de la isla Kórtitsia.

Situada a medio camino entre las minas de hulla del Donbass y el yacimiento de hierro de Kryvvi Rih, Zaporiya se convirtió en el siglo XX en un cen-

tro industrial de primera magnitud, estimulado por la construcción, en las cascadas que le dan nombre, de la central hidráulica *DnieproGuES*, que entró en funcionamiento en 1932.

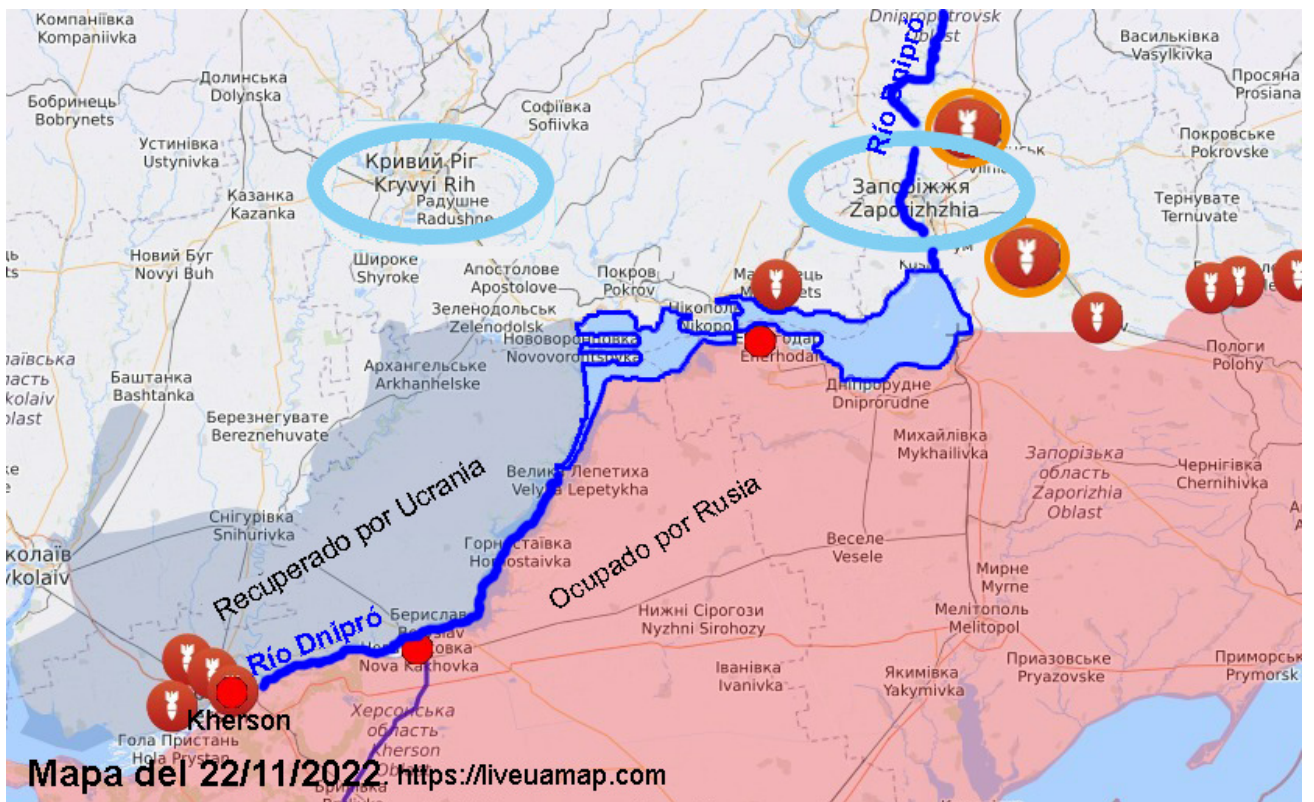
Trotsky, en 1926 fuera del poder, había impulsado la idea dentro del Politburó gobernante, y la había defendido frente al Komsomol, el movimiento de la juventud.



Ocupada por los alemanes de 1941 a 1943, la ciudad sufrió buena parte de la guerra.

Zaporiya crece en torno a la industria que queda encerrada en el centro, lo que deja el aire bastante irrespirable.

A 40km del frente, la vida es especialmente dura.



«Gracias por no haber tenido miedo de venir hasta aquí»

En el *Sindicato Independiente de Ferroviarios de Zaporíya*, la entrega fue muy distinta. Iba a la caja de resistencia porque se está empezando a pasar hambre. La propuesta venía de Aleksandr Skiba, del *Sindicato Libre de las y los Trabajadores del Ferrocarril de Ucrania*, en Kiev y miembro del Movimiento Social, con quien se había contactado en el primer convoy.



Los sueldos han caído a menos de la mitad: la categoría superior, la de maquinista, ha pasado de 500 a 200 euros. Las categorías inferiores, como la de Natasha, jefe del aprovisionamiento de las locomotoras no eléctricas, está en 100 euros -estos sueldos cambian según la región, siendo mucho mejores los de Kiev o Karkiv-. Así, la ayuda alimentaria iría a 79 trabajadores y trabajadoras, es decir, a 79 familias.



Llegábamos a Zaporíya después de 6 horas de viaje en bus desde Kryvyi Rih, de noche. No había luz ni calefacción. Unas horas después las habría.

Por la mañana nos recogían Sergey Aleksandrovich Pavlov, secretario general, Natasha Savelieva Alexeivna, secretaria de organización, y su hijo de tres años, Akim, que ha intentado ayudar llevando paquetes arriba y abajo todo el rato.

Con ellos fuimos a unos enormes almacenes mayoristas donde desde la harina, aceite, azúcar, carne enlatada: todo se compraba de 79 en 79. Pero el tesoro más preciado, la leche en polvo infantil, fue en función de las criaturas en cada casa. Era admirable el cuidado y transparencia con que avanzábamos por el almacén, lista en mano, cargando los enormes carros... hasta llegar a los 1000 euros que llevábamos de presupuesto. Todo había sido calculado con precisión. ¡Y oh! un considerable descuento, nos hace volver a entrar, ¡para gustarlo en pas-

Sergey Aleksandrovich Pavlov

Dirigente del Sindicato Independiente de ferroviarios de Ucrania en Zaporíya y maquinista.

“Quiero dar otra vez las gracias por la ayuda humanitaria que habéis traído aquí para los trabajadores que realmente la necesitan, porque sus salarios han bajado más de la mitad. Estos paquetes de comida serán para ellos, entre los miembros de nuestro sindicato de ferroviarios.”

“Gracias por no haber tenido miedo de venir hasta aquí para dar la ayuda a estos trabajadores. Será bueno si podéis hacerlo muchas veces más. Como lo será que sigáis defendiendo Ucrania y, en particular a nuestro sindicato en estos duros momentos para todos nosotros. Gracias”



ta!. Una furgoneta nos esperaba en la puerta, y en las cocheras del ferrocarril, más trabajadores para descargar.

Recorremos con Natasha las cocheras: talleres de mantenimiento y reparación, con fresadoras, elevadores, tornos...; las enormes naves que enlazan con las vías, donde unos milicianos no nos dejan tomar fotos por ser punto estratégico; y las salas de trabajo de Natasha y las de otras mujeres que llevan la composición del engrasado de los trenes.

Y siempre la guerra y la proximidad del frente: Natasha nos explica cómo, antes, las locomotoras no eléctricas eran pocas e iban con fuel. Pero ahora, con los bombardeos rusos en las estaciones eléctricas que alimentan el ferrocarril, han tenido que mover más de las antiguas y que, con la proximidad del frente, no pueden alimentar con fuel, sino sólo con carbón. Lo constatamos a nuestra llegada a Lviv desde Kiev: a 200 metros de la estación nos quedamos parados por un corte de luz y tuvo que remolcarnos una locomotora no electrificada.

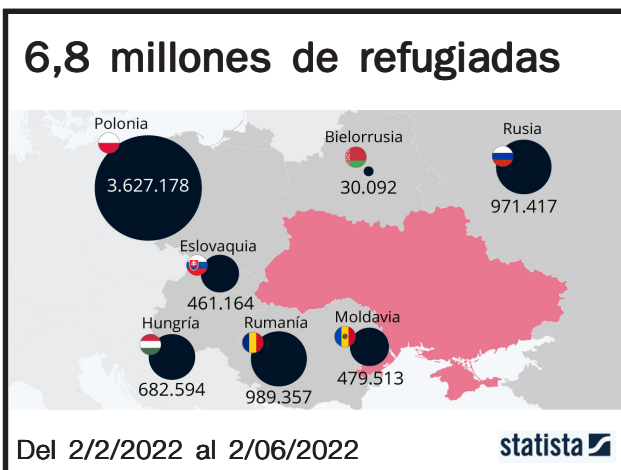


Al volver al pequeño espacio sindical, ya había trabajadores y trabajadoras recogiendo ordenadamente la comida, firmando en una hoja de 79 hileras, conforme lo recogían. La transparencia seguía siendo la tónica.

Mientras estábamos allí, sobre nuestras cabezas, se interceptó el misil ruso que se comenta en el recuadro, con los correspondientes aplausos, y nos dieron el pedazo de misil hallado en las vías. Ninguna posibilidad de olvidar que, a 40 kilómetros de la frontera, se está muy al alcance de la artillería rusa.

Cuando grabamos los pequeños vídeos de Natasha y Sergey, y Sergey de los Comités de Solidaridad -que nos ha acompañado en todo momento- lo traducía, comprendimos la profundidad de su emoción cuando nos agradecía «no haber tenido miedo a venir hasta aquí».

Refugiadas que vuelven a casa, aunque sea a primera línea



El éxodo de mujeres y niños ucranianos fue espeluznante. Y sigue hoy: el autobús que lleva de Lviv a Varsovia, va lleno de ellos, y en la frontera polaca, el puesto humanitario para recibirlos sigue abierto.

Pero el que utilizamos para entrar en Ucrania, el de sentido inverso, también. Mujeres y niños que vuelven a casa. Y es que un número considerable, sin haber encontrado posibilidades de supervivencia en los países de la Unión Europea, o/y porque los carcomía la angustia y la añoranza de los suyos, han vuelto a una tierra que, aunque destrozada, sigue siendo la suya.

Natasha es un ejemplo vivo pues su vuelta la ha traído nada menos que a Zaporija.





Natasha Savelieva Alexeivna: emigración y regreso

Emigró con sus dos hijos a Italia, al inicio de la guerra, pero a los dos meses decidió volver a Zaporija.

Es la responsable del aprovisionamiento de las locomotoras no electrificadas del ferrocarril.

También es la secretaria de organización del Sindicato Independiente de Ferroviarios en Zaporija.

"Volvimos porque aquí estaba mi marido, el padre de mis hijos. Era imposible para nosotros vivir sin él.

En segundo lugar, está la salud: es muy duro visitar al médico en Italia. Mi hijo estuvo enfermo y mi hija también y no conseguíamos una cita médica. Fue muy duro para nosotros.

En tercer lugar, estaba el problema económico, muy importante para nosotros.

También fue muy duro para mí el aspecto psicológico: cada mañana, al levantarme, miraba las noticias en el teléfono y rogaba por qué no bombardearan Zaporija.

Volver a Zaporija, sí es duro, porque se duro vivir aquí. Pero estamos todos juntos. Mi familia está ahí: los hijos con su padre y yo con mi marido.

Y así, en cualquier caso, todo irá bien."

La ultraderecha

Extractamos algunas partes de la conversación grabada por Sedat con Sergey, de *Colectivos Solidaridad*, quien ha hecho posible este viaje.

Sedad Durel.- ¿Qué dirías sobre la situación de la extrema derecha en Ucrania?

Sergey Movtxan.- En estos momentos no hay casi ningún partido de extrema derecha en el Parlamento. Sólo tenemos un diputado que es del partido nacionalista, *Svoboda*¹, escogido no en la lista del partido al Parlamento, sino como representante de alguna ciudad. En el Parlamento se presentaron en coalición el *Partido de la Libertad -Svoboda-*, el *Cuerpo Nacional*² -ala política del movimiento Azov-, el *Sector Derecho*³ y algún otro partido y consiguieron un 2,15% de los votos, sin obtener diputados ya que no llegaban al 5%. Fracasaron estrepitosamente en las elecciones parlamentarias generales. Pero tienen 3 alcaldes, concejales y presencia en parlamentos regionales.

Habían tenido mejores resultados antes del Maidán -y aún antes, ministros-, como partido. Eran el *Partido de Ucrania*, después rebautizado como *Svoboda* o *Partido de la Libertad*, no son tan radicales como *Cuerpo Nacional*(...)

SD.- ¿Por qué crees que tuvieron ese retroceso?

SM.- Una de las razones por las que no pudieron obtener mejores resultados en la política dominante fue porque, en muchos eslóganes, atemorizaban a la gente y guardaban semejanzas con lo que habíamos tenido antes -el control ruso-, aunque querían aparecer como liberales y populistas(...)

Y así es como Poroshenko, un hombre de negocios clásico, empresario productor de dulces, se convirtió en presidente después del Maidán. Y, muy rápidamente, en unos cinco años, se convirtió en el principal nacionalista y patriota ucraniano, con slogans como la fe y el lenguaje del ejército. Entonces, ¿por qué debería votarse *Svoboda* si se podía votar por Poroshenko? Y ésta es una de las razones principales para mí que explica el motivo por el que caen tanto en las elecciones. (...) Pero no debemos subestimarlos por sus resultados parlamentarios. (...)

SD.- ¿Porqué?

SM.- Después de 2014 el Estado se desequilibró, siendo incluso más débil que antes. Durante el primer año después de Maidan, se escondieron. No querían tener ninguna confrontación con el activismo político y, el principal activista político era la extrema derecha, así que literalmente podían hacerlo todo. Hacían tanto de policía, como arrojaban piedras a la policía, como si nada. Lograron el monopolio de la violencia callejera, la controlaron. Antes el antifascismo era más pequeño y más débil, pero después de Maidan, los antifascistas desaparecieron de la calle. Ésta pertenece a la extrema derecha. Y creo que esto es por culpa del ministro del Interior, Arsén Avákov, quien controlaba a la policía con buenas relaciones con los principales grupos de extrema derecha como el *Cuerpo Nacional* (...); a veces los promovía y defendía. (...) La extrema derecha era la principal fuerza en la calle y de allí podían hacer presión política, controlar ayuntamientos o hacer pro-



testas muy violentas cerca del Parlamento, como (...) sobre la reintegración del Donbass o si se intentaba implementar los acuerdos de Minsk, (...). Eran una amenaza no sólo para la izquierda o las feministas, sino también para toda la oposición, en primer lugar, para la oposición rusa.

SD.- Siendo la extrema derecha poderosa en ciudades obreras, ¿atacaron alguna lucha obrera?

SM.- Hasta lo que se, no. (...) Son partidos de frontera, siempre intentan jugar a que si los socialistas lanzan consignas como «Ucrania sin dueño ni criados», eslóganes muy de izquierdas, los hacen suyos. Creo que lo aprenden de Le Pen.(...)

SD.- ¿Qué influencia tienen en ciudades industrializadas, obreras?

SM.- En Járkov son muy fuertes. Es una ciudad muy pro-rusa, de habla rusa. Y antes había muchas organizaciones pro-rusas, con las que siempre estaban luchando. O si hablamos de regiones industriales, intentaron organizar el sindicato en ArcelorMittal (...) con pocos resultados.

SD.- Al Gobierno de Zelinski y su partido hay quien los describe como extrema derecha. ¿Qué piensas?

SM.- No sé por qué alguien podría pensar en ellos como un partido de extrema derecha. No tienen ideología, ni siquiera son un partido real, son sus amigos, colegas, empresarios, gente que se fotografía. (...). Empresarios que compraron el puesto en el partido, en el Parlamento, (...). Tienen muchas fracciones, grupos,... que apoyan ideas diferentes y opuestas. Estos grupos podrían estar controlados por diferentes oligarcas. (...) Son muy patrióticos. Tienen allí a todos los patriotas (...)

SD.- ¿Cómo ves el futuro de la extrema derecha según los diferentes escenarios de invasión rusa?

SM.- Es muy difícil hacer ninguna predicción. (...) Pero a mí me parece que, si Ucrania gana esta guerra, o si tenemos una negociación muy, muy buena, que pudiera sentirse como una gran victoria, será la victoria de Zelinski, y será el próximo presidente. Pero perderá ese apoyo porque tendremos grandes problemas económicos y sociales y no los resolverá. (...) Así que sí, será el héroe, será el líder, pero durante un período de tiempo pequeño y corto. Y, por supuesto, habrá una gran lucha política, pero de forma democrática. Porque todo el mundo aún tendrá presente que pertenece de algún modo a esta victoria. (...) La extrema derecha se promocionará a sí misma. Dirán que es su victoria. Pero tienen muchos más competidores que en 2014 (...) porque hoy los principales héroes son el ejército ucraniano con trabajadores voluntarios y otros movilizados, héroes LGBT, de izquierdas, liberales, anarquistas, feministas (...). Habrá muchos competidores en el terreno del patriotismo.

SD.- ¿Y si gana Rusia, se fortalecerá?

SM.- Si Ucrania pierde o si hay una mala negociación, si la sociedad ucraniana se siente abandonada, traicionada por Zelinski, creo que habrá revanchismo. Y la extrema derecha lo encabezará (.), pudiendo in-

cluso iniciar una guerra civil o protestas no pacíficas. (...) Podría liderar este proceso de extrema derecha, con Azov y sus batallones de voluntarios. (...) Y tomar el poder incluso, mucho más poderosa en un país destruido, lleno de ideas revanchistas. Si Ucrania gana, creo que no tendrán tantas oportunidades o, por lo menos, tendrán muchos competidores.



SD.- Antes has dicho que hay mujeres luchando.

SM.- Sí, claro. Creo que son alrededor del 20% del ejército ucraniano, pero la mayoría no está en primera línea (...) Una de nuestras luchadoras dirigirá una unidad de topografía aérea. Otros son operadoras de drones, otra ha perdido tres dedos (...). Y no son excepciones (...)

SD.- ¿Quieres decir algo más para cerrar?

SM.- Sí, creo que es muy importante. Estoy en contra de la narrativa popular promovida por la propaganda rusa de que la extrema derecha controla al Gobierno de Ucrania, que estamos viviendo en un estado fascista y que casi todos los ucranianos lo somos. No es cierto. Algunas ideas nacionalistas se han hecho más populares en los últimos años, pero esto ha sido gracias a Rusia, a Putin. (...) Y los nacionalistas dicen: «te lo dijimos hace 30 años que Rusia invadiría y ha invadido.» Me acuerdo. ¿Y hace 70 años Bandera, que dijo que el ruso era el principal enemigo? Así que tenía razón. Y así, Bandera se convirtió de un héroe local en Ucrania occidental a un héroe nacional aceptado. La gente en su mayoría no sabe quién es, cuáles son sus ideas, pero piensan en él como el héroe de la resistencia ucraniana.

Pero también me opongo a la narrativa de los liberales ucranianos que dicen que no hay ninguna extrema derecha en Ucrania, ni fascistas, que el único fascista es Putin. Podría estar de acuerdo en que Rusia hoy es un estado autoritario, casi fascista. Pero esto no significa que no exista fascismo en Ucrania. Está claro que lo tenemos, muchos de ellos en el ejército. (...) Sí, es cierto, y es un gran problema para nosotros. Pero tratémoslo sin soldados rusos. No están ayudando. Si desea conocer la realidad, la escala real de la extrema derecha en Ucrania, pregúntenos, pregunte a los ucranianos, pregunte a la izquierda ucraniana. Sabemos la envergadura de ese problema. Conocemos los números, conocemos grupos, personas, qué hacían antes y dónde están ahora. Lo sabemos. Estamos aquí. Pregúntanos. Será mejor para todos.

SD.- Muchas gracias. Tu informe aclara mucho.

Juventud: en el frente o en trabajos solidarios

Conversamos con Katarra, una voluntaria en el frente en los primeros tiempos, con Sasha, bielorruso que se define anarquista y con Sergey. Katarra y Sergey son miembros del *Colectivo Solidaridad*.

UIT-CI.- En el momento de la ofensiva rusa, se formaron varios comités de defensa con anarquistas, ¿todavía se mantienen o se han unido al ejército regular?

Sergey: Estas unidades de defensa territorial independientes fueron impotentes ante el ataque ruso, puesto que sus necesidades aumentaron drásticamente sin poder satisfacerlas. Al mismo tiempo, aumentaban las necesidades del ejército regular en el frente. Muchos de mis amigos se unieron al ejército regular y firmaron contratos porque, ¿cómo mantenían a las familias? Al principio, plantamos cara con nuestros propios medios, pero a medida que el proceso se hizo más largo, no podíamos atender a las necesidades. Aquí tienes la oportunidad de inscribirte en el ejército regular y firmar un contrato, con un salario mensual de unas 30.000 hryvnias (780 euros, 2.200 si combates en primera línea) y tener seguridad social. Muchos de mis amigos firmaron el contrato por eso.

UIT-CI.- ¿Es posible hacer política en el ejército?

Sergey: No es fácil hacer política durante la guerra, especialmente en el frente. Las personas acuden para proteger sus hogares y familias, y la guerra se lleva mucho tiempo, sin dejar espacio a la política. Sin embargo, especialmente los anarquistas, expresan libremente sus opiniones en el frente, pero con cosas simples como, por ejemplo, que los generales puedan ser elegidos por su tropa. Pero insisto, que la situación en el frente es tan difícil que generalmente no queda tiempo más que para la supervivencia y la lucha.

UIT-CI.- ¿Hacen los generales política o pueden llegar a hacerla o asesoran a Zelensky?

Sergey: El estado ucraniano es un estado muy débil. Incluso la policía tiene poderes muy limitados. De hecho, éste es uno de los factores que permiten un rico tejido social en las calles. Asimismo, no ha habido una intervención seria de los generales en la escena política, hasta ahora. No sabemos qué va a pasar en el futuro, pero en este momento los generales sólo están ocupados con la guerra. Empezaron a surgir generales cada vez más populares, pero tampoco tienen tiempo para dedicarse a la política. Están luchando y no tienen participación política alguna.

UIT-CI.- Sasha, ¿te podemos conocer un poco?

Sasha: Ahora estoy en Kiev por poco tiempo por

temas burocráticos, pero estoy en el frente más duro, en Luhanks. Asisti primero a Sabasa y después al campamento de voluntarios del ejército ucraniano, con mis amigos, todos combatientes bielorrusos, para actuar como operadores de drones.

UIT-CI.- ¿Hay alguna ideología con la que te identifiques?

Sasha: Somos anarquistas, aunque no todos.

UIT-CI.- Existe la idea en occidente, de que los que luchan en Ucrania son de ultraderecha. ¿Qué opinas?

Sasha: Separar la ideología de las personas en la guerra no es fácil. La gente se une a la lucha para proteger el hogar y la tierra. Saben qué va a pasar si pierden. Por tanto, no es fácil distinguir. Por supuesto que hay nacionalistas en el frente, pero en mi sector, también existen dos unidades antiautoritarias.

Katarra.- Yo estoy dirigiendo la campaña para mis amigos anarquistas en el frente. Sasha sólo ha hablado de dos unidades, pero, por lo que se, tenemos amigos en muchos otros frentes. Hacemos



Message from Kata
We are existing. There is a few
collectives of anarchist, both volunteer
and fighters. We all need your
solidarity, because the solidarity
will save this world!

Le pedimos a
Kata que hiciera un llamamiento
a sus hermanos de todo el mundo. Y escribió:

"Mensaje de Kata:

Nosotros existimos. Aquí están algunos colectivos de anarquistas. Somos voluntarios y combatientes. Somos jóvenes. ¡Solidaridad!, porque la solidaridad salvará este mundo."



campañas de ayuda para ellos. Por eso: sólo hay dos unidades en Luhansk.

Sergey: Es lo que te conté antes: primero todos estaban en el *Frente de Resistencia*, y se hacían llamar la *Voz Anarquista del Frente*. Estuvieron juntos, pero ahora están dispersos en distintos frentes.

UIT-CI.- ¿Quién participaba en estas unidades?

Sergei.- Fanáticos del fútbol a los que les gusta luchar contra fascistas, antifascistas y grupos más pequeños.

UIT-CI.- ¿Cómo es la situación en el frente?

Sasha: Tenemos muchos problemas. En primer lugar, luchar es un trabajo duro: es difícil pasar de la mañana a la noche con el peligro de la muerte.

La moral puede verse afectada. A menudo no hay tiempo para escuchar sin luchar. Son las partes difíciles del trabajo. Sin embargo, por otra parte, ver la gran solidaridad organizada de oriente a occidente del país, es una nueva esperanza. A pesar de todas nuestras diferencias, estamos ahí con el mismo propósito. Ésta es una esperanza completamente nueva. Como anarquista, espero con ansias esa unión.

UIT-CI.- ¿Y tú en particular?

Sasha: Venimos de Bielorrusia como operadores de drones. No estamos cara a cara con el enemigo, a menos que se acerque, nos mantenemos a una distancia segura. El peligro en el que vivimos son los ataques con misiles en el campamento.

Cada uno lo vive en forma distinta; por eso, dicen, el ejército es una estructura jerárquica. Pero yo quiero elegir a mi general, y que esta elección se asuma en nuestra unidad, y así lo decimos.

Para mí, la situación es esa, pero quienes están cara a cara con el enemigo la tienen mucho más difícil. Luchan durante 8-12 horas al día, hasta el cambio de unidad. No importa cuánto han descansado. Como operador de drones, trabajamos durante 3 días, del amanecer al atardecer, y estamos libres 3 días más. Pese a estas dificultades, la moral está muy alta.

Algo más. Se acerca el invierno, hace mucho frío, pero llevamos lo que cada uno puede. El gobierno no tiene presupuesto para comprar el equipo necesario. Por eso, todo nuestro equipo es donado.



Kiev. En los almacenes de los *Colectivos Solidaridad*. De izq a derecha: Sedad, Sasha, Katarra, Sergey, Esther y Josep Lluís.

Puedes suscribirte a nuestra revista mensual (a escoger versión en castellano o en catalán) enviando tus datos al apartado de correos y haciendo el ingreso por un año en la cuenta corriente: ES64 2100 3459 3821 0022 0515 (25 euros si tenemos que mandártelo por correo dentro del Estado español). La suscripción de entrega en mano es de 17 euros, y podéis hacerla poniéndoos en contacto con cualquier militante del grupo.

Publicación mensual de *Lucha Internacionalista*. Dip. legal B-38619-2005 *Lucha Internacionalista* no se hace responsable de la opinión expresada en los artículos firmados.

Lucha Internacionalista es una organización trotskista. Nuestro objetivo es la revolución socialista, para acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Impulsamos la lucha obrera y joven, y la democracia obrera. Defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, que es negado por el Estado Monárquico, un régimen que hay que abolir. Nuestra lucha es internacionalista: impulsamos la reconstrucción de la IV Internacional.

Aquí nos encuentras

✉ LUCHAI@TELEFONICA.NET
📷 [LLUITA.INTERNACIONALISTA](https://www.instagram.com/LLUITA.INTERNACIONALISTA)
🐦 [@LUCHAI](https://twitter.com/LUCHAI)
📘 [@LINTERNACIONALISTA](https://www.facebook.com/LINTERNACIONALISTA)

